

La oración del siervo de Abraham, buscando esposa para Isaac.

Gen. 24:12-14; 26-27

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.

Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.

El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio. Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiére: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos? Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

Nos encontramos frente a una de las primeras oraciones mencionadas en la Biblia. Abraham estaba en una edad bastante avanzada y le era menester buscar de manera pronta esposa idónea para su hijo Isaac. Como sacerdote de su casa, a pesar de que Isaac era ya un hombre adulto, Abraham no abdica de su responsabilidad y decide encontrar una doncella pura para su hijo. Pero esta doncella no podrá ser tomada de las tribus cananeas debido al paganismo y la idolatría en que viven, por lo cual encomienda a su siervo, el más viejo de todos, el que ha estado mas tiempo con Abraham aprendiendo los principios divinos, para que en su sabiduría y dependencia del Señor traiga una doncella pura para su hijo, de entre sus parientes.

Esta representaba una tarea difícil:

- ¿Cómo lograr identificar a una doncella pura, idónea para Isaac, en poco tiempo, sin conocerla?
- Y luego de identificarla ¿Cómo convencer a sus padres y a ella misma para que quiera venir a tierras lejanas para casarse con un desconocido?

Es aquí donde el siervo del Señor, llegando a Mesopotamia en horas de la tarde cuando las mujeres salían por el agua para sus casas, se inclina y eleva la oración que vamos a estudiar en esta oportunidad.

Podemos estructurar esta oración en tres partes:

1. Reconocimientos de Aquel a quien se dirige la oración V. 12 a
2. Humillación en la oración V. 12 b
3. Peticiones presentadas en la oración. V. 13-14

Revisemos cada punto de la estructura propuesta para el pasaje:

1. Reconocimientos de Aquel a quien se dirige la oración v.12

Se dirige al Dios de Abraham. Es decir, apela ante Dios recordando implícitamente al pacto que hizo con su amo, en el cual le promete bendiciones y una

descendencia bendita. Génesis 17. El Dios de la Biblia es el Dios de los pactos. Todas sus promesas se cumplen precisamente por los pactos que él mismo inicia, los cuales tienen como propósito bendecir al hombre, de manera que este viva para su gloria. El encontrar una esposa virgen e idónea para Isaac forma parte de este pacto de bendición ya que a través de él Dios dará la descendencia de la cual nacerá el Mesías, por lo cual, hay una razón bíblica para orar y esperar de manera segura una respuesta positiva. Las oraciones que se elevan ante el Trono de la gracia, buscando el cumplimiento en nuestras vidas de las promesas incluidas en el pacto de Gracia, encontrarán un cielo abierto y unos oídos expectantes.

2. Humillación en la oración. V. 12 b

A pesar de que la petición traída ante el Trono de la gracia está acorde con las promesas incluidas en el pacto de Dios con Abraham, este siervo a bebido y aprendido de la sabiduría de su amo, el cual siempre reconoció la grandeza y majestad del que gobierna soberano sobre todo. A pesar de que Abraham fue llamado Amigo de Dios (Santiago 2:23), no se aprovechó de esta relación especial para acercarse al creador con la camaradería de un amigo terreno, sino que enseñó a los suyos a orar al Señor reconociendo nuestra humillación humana y la total exaltación de la Divinidad. (Gén. 18:19, 27, 30).

Por eso el siervo de Abraham ora usando expresiones como “te ruego” y “haz misericordia”. Estas dos expresiones muestran la humillación del siervo y la total confianza o dependencia del Dios del pacto.

El rogar o suplicar misericordia a Dios es muestra de confianza en su poder majestuoso. Y hay grandes promesas para aquellos que se humillan ante su gloria.

- *“Dios salvará al humilde de ojos”* Job. 22:29
- *“Jehová es excelso y atiende al humilde”* Salmo 138:6
- *“Porque así dijo el Alto y sublime: yo habito en la altura... y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes”* Isa. 57:15
- *“Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”* Isa. 66:2

3. Peticiones presentadas en la oración. V. 13-14

- Que Dios le conceda conocer a una doncella, es decir, a una virgen pura. Solo Dios podía ayudarle a encontrar una doncella, pues, las apariencias engañan y él no quería confiar en lo que sus ojos ven, pues, nosotros solo vemos lo externo pero Dios ve el corazón.

- Pide a Dios unos rasgos especiales para esta doncella: *“que sea humilde y hacendosa, educada en la solicitud y el trabajo, y dispuesta siempre a echar una mano a cualquier labor que se necesite; que sea de talante cortés, y caritativa con los extranjeros”*¹.

El siervo busca una esposa conforme al corazón de su amo y a la voluntad de Dios. Así que no la va a buscar al sitio de recreo o diversión, sino al sitio del trabajo, esperando encontrar una mujer ocupada como conviene.

Si seguimos leyendo la historia, encontraremos que la respuesta divina fue inmediata, y el Señor envió a Rebeca, quien se convirtió en la esposa idónea para Isaac y entró en la genealogía de las abuelas de Cristo.

Conclusiones y aplicaciones:

- Nosotros los creyentes tenemos promesas firmes y seguras en el pacto de gracia. Si pedimos lo que Dios promete con seguridad para todos sus hijos, entonces hallaremos pronta respuesta a nuestras oraciones: El perdón, la gracia para luchar en contra de nuestros pecados, la sabiduría espiritual, todo eso es promesa segura y por ende, cumplimiento seguro.
- El Señor Jesús nos enseñó a orar, así como Abraham enseñó a los de su casa, reconociendo nuestra humillación y la exaltación de Dios. “Padre nuestro que estás en los cielos”
- Evitemos seguir la moda actual de algunos predicadores famosos, los cuales instan a los creyentes a orar con presunción, dándole órdenes a Dios, usando expresiones como “declaro”, “ordeno” o “reclamo”. Usemos expresiones bíblicas como: “Te ruego”, “haz misericordia a tu siervo”.

¹ Henry, Matthew. Comentario Bíblico. Clie. Página 50

- Si estás orando por un esposo o esposa, recuerda pedirlo con características y rasgos de un verdadero hijo y siervo de Dios. No lo pidas conforme a los estándares del mundo.